

En la última

«El judaísmo y el cristianismo pueden convivir de forma sana»

JONATHAN KOHAN
Cantor de sinagoga

¿Qué le lleva a un cantor de sinagoga a hacer parada en una iglesia católica de Zaragoza?

Esta visita esta relacionada con que hace unos días finalicé un seminario en Jerusalén sobre el Holocausto, y surgió la posibilidad de hacer unas actividades musicales y educativas en diferentes ciudades españolas. Además, parte de mi tarea comunitaria en Rosario (Argentina) incluye la participación en conciertos interreligiosos.

¿Se siente cómodo en un escenario como la parroquia de San Miguel?

Absolutamente. Es importante que la gente vea que el judaísmo y el cristianismo pueden convivir de forma sana y armónica.

El programa que ha preparado para esta tarde es variado...

Se ha querido dedicar un espacio a las víctimas del Holocausto con una plegaria. También se recupera la cultura sefardí con sus canciones, y hemos incluido algo más relacionado con lo religioso que son los salmos, comunes entre judíos y cristianos. El concierto lo completarán interpretaciones instrumentales del dúo Almira y de los organistas Ignacio Navarro y Víctor de San Martín.

¿Considera que España ha tratado de ignorar su pasado judío?

No solo España. Durante la Edad Media, la relación entre la Iglesia y los judíos fue muchas veces complicada, pero hoy en día la tendencia es buscar las coinci-

dencias, en vez de centrarse en diferencias teológicas.

¿Cuáles son los puntos comunes?

La base de la Biblia y los imperativos básicos de la ética. Si uno le pregunta a un cristiano y a un judío cómo es una buena persona, seguramente llegarán a una definición parecida.

Entonces, el dialogo entre religiones es posible...

Es posible y se da. A veces uno ve las noticias y quizá sale con la impresión de que las religiones separan y son conflictivas... En parte puede ser verdad, pero existen referentes religiosos que buscan el encuentro, las afinidades.

En el cristianismo, tal vez es el papa Francisco la figura conciliadora. ¿En el judaísmo, hay alguien destacado?

Cada comunidad tiene su rabino. Hay algunos que son referentes, pero no hay una figura principal como Francisco. Un caso destacado es el rabino Skorka, de Buenos Aires, que acompaña a Francisco en muchos de sus viajes con motivos interreligiosos.

Como cantor, ¿considera que la música rompe fronteras?

Claramente, porque, aunque suene a tópico, es un lenguaje universal. Todas las culturas se han valido de la música para expresar lo que no se puede con palabras.

¿Cómo fue su inserción en el judaísmo?

Yo provengo de una familia judía no ortodoxa, liberal. Mi vincula-



Kohan, ayer a las puertas de la parroquia de San Miguel. OLIVER DUCH

EL PERSONAJE

Kohan (Buenos Aires, 1981) reza cantando en su sinagoga. Ofrece esta tarde (20.30) un recital en la parroquia zaragozana de San Miguel

ción fue desde la educación y lo comunitario. Tras graduarme, tomé la decisión de dedicar parte de mi tiempo a la labor comunitaria de forma profesional, y a los 23 comencé como cantor litúrgico.

¿Se plantea ser rabino?

En las corrientes liberales donde yo estoy inserto, hay una serie de instancias académicas que llevan a poder ser rabino. Cuando llegue a esa instancia, tomaré la decisión, pero lo no descarto, porque iría en consonancia con mi vinculación comunitaria.

También trabaja como psicólogo. Para el judaísmo nunca ha sido

algo conflictivo dualidades de este tipo. Los rabinos más prominentes solían ser estudiosos de las ciencias. La figura más representativa de esta combinación fue Maimónides.

En You Tube se le puede ver interpretando 'Granada' al más puro estilo Pavarotti. ¿Se ha planteado consagrarse como cantante lírico?

En lo que implicaría la ópera, resultaría imposible, porque mi trabajo comunitario es 'full life'. Mi formación vocal es lírica, es un repertorio que me gusta hacer, pero no me atrevería a hacer 'Granada' aquí en España (risas).

Seguro que tendría éxito...
Tal vez. Si pudiera hacer las dos cosas, sería maravilloso, pero los conciertos son solo un complemento a mi labor sinagoga. Me gusta el trabajo comunitario; para mí, es lo más gratificante.

LAURA MATEO

LA COLUMNA

Mariano Gistaín

Pasaje Palafox

Según contaba HERALDO ayer el Pasaje Palafox de Zaragoza ya tiene licencia de obras y dibujo. Pasar por ese túnel es como ir a otro tiempo sin salir de este. Nada más entrar sientes que se reduce la presión del ahora y se afloja el estrés; puedes ir a tus propios pensamientos, que es lo más difícil (ojo, a veces es arriesgado: cualquiera sabe lo que te puedes encontrar en tu propia cabeza una vez que relajás). El pasaje mágico también te permite viajar a un pasado que no ha existido, fuera del tiempo habitual. No es nostalgia -la nostalgia no existe-, es algo nuevo, salirse del momento, evadir la aceleración del presente y aplazar el futuro. Luciano Concheiro, finalista del Anagrama de Ensayo, recomienda vivir el instante para huir de esta aceleración que nos devora (y que es tan adictiva). Muchos zaragozanos hacen mil logísticas y se inventan encargos inverosímiles para obligarse a transitar por el Pasaje Palafox, aunque tengan que dar un rodeo de un kilómetro. Si los chinos conocieran este pasadizo ondulante vendrían a millones en ese tren que cruza el mundo. Se podrían celebrar congresos y convenciones secretas, reuniones casuales de personas invisibles, conjuras inofensivas de espías del imperio austrohúngaro y encuentros para ver el Aleph a media tarde. Hay muchos tesoros en Zaragoza y este es uno de ellos. El Pasaje Palafox no te traslada a otro tiempo, te traslada a tu tiempo íntimo, secreto, allí donde nadie -ni siquiera tú- ha estado jamás. Todo esto debe seguir siendo secreto. ¡Felices Reyes!

mariano@gistain.net



Descubre la nueva guía de ocio en Aragón
TODA LA INFORMACIÓN DE...

HERALDO | ocio

OCIO.HERALDO.ES



cine



conciertos



teatro



actividades para niños



exposiciones

